

**INSPECTORIA SALESIANA DE
SAN LUIS BELTRAN**

MEDELLIN - COLOMBIA



COADJUTOR

José Miguel Quiñonez Fernández

1.902 - 1.979

Nació Don José Miguel Quiñónez Fernández en Ecija, Provincia de Sevilla, España, el 8 de Enero de 1902.

Fueron sus padres Don Miguel Quiñónez y Góngora, educador de profesión, y Doña Emilia Fernández y Martínez. Y sus hermanos Federico y Ana María.

Su pueblo natal cobijó la iniciación cristiana, lo mismo que la escuela y el Bachillerato. Sin embargo, ya desde pequeño, sus inclinaciones y aptitudes se manifestaron más por lo práctico y artístico que por lo teórico e intelectual.

Sintiendo la llamada de Dios para su servicio, José Miguel ingresó al Seminario General Pontificio de Sevilla, en el año 1920. Allí cursó algunos estudios de humanidades durante dos años.

Es en el año 1922 cuando siente la vocación por la vida religiosa salesiana. El 11 de Septiembre se inicia con los Salesianos durante el verano en una casa de Sevilla. Entonces el Inspector de Andalucía lo asigna a las Escuelas Salesianas de Arcos de la Frontera (Cádiz) para su primera prueba como aspirante. Allí permanece cerca de dos años hasta cuando es llamado al servicio militar. Desde Febrero de 1924 hasta Septiembre de 1926 sirve como soldado a su patria en la Comandancia de Sanidad Militar de Melilla (Africa). Según testimonio del Vicario General Castrense, Monseñor Francisco Muñoz Izquierdo, José mantuvo su conducta ejemplar, su vida sacramental estricta y su intención firme de entregarse al servicio de Dios.

Terminado el servicio militar, José retorna de inmediato a la Casa Salesiana de Arcos de la Frontera y en el año 1927 hace por escrito su petición para ingresar al Noviciado. Los Superiores, al considerar su intención explícita de ser Salesiano, afirman lo siguiente: "es un aspirante de excelentes condiciones morales y religiosas y muy apreciado de todos".

Mientras tanto la Inspectoría Colombiana estaba solicitando misioneros para trabajar en las varias obras que ya tenía y para atender nuevas peticiones que surgían de todas partes. En particular las Casas de Formación de Mosquera, por intermedio del Padre José Celma, pedían un maestro de música.

En nombre de los Superiores Mayores de Turín, Don Tirone escribe al Director de Arcos de la Frontera pidiendo toda la Documentación del

joven José Miguel Quiñónez para ser enviada al Inspector de Colombia, Don José Bertola. A finales de 1927 José parte para Colombia, dejando a sus padres y a sus hermanos, a sus parientes, amigos y conocidos, muchos de los cuales no volvería a ver más en esta tierra, con la firme decisión de servir a Dios en la Congregación Salesiana.

El día 20 de Enero de 1928 comienza el noviciado en Mosquera, teniendo como Maestro al Padre José Celma y como Director al Padre Julio Caicedo. Era costumbre de la Congregación en Europa enviar a los jóvenes aspirantes para hacer su noviciado en la nueva patria donde prestarían su servicio ~~militar~~ salesiano. Esa fue la historia de muchos beneméritos Salesianos que consumieron su vida en Colombia.

Terminado el noviciado, profesó en las filas de Don Bosco como Coadjutor Salesiano el 24 de Enero de 1929. En Mosquera transcurrieron los primeros años de su vida salesiana. Fue nombrado maestro de música de los aspirantes, de los novicios y de los filósofos. Era Don José el pianista oficial y el maestro de música de los futuros salesianos. Dirigía el canto gregoriano, preparaba zarzuelas, ensayaba las misas para las fiestas y acompañaba las academias líricas.

En el año 1932 hace su profesión perpetua y continúa en Mosquera hasta 1938, cuando pasó a Usaquén como maestro de música de los novicios en su nueva sede.

Los Salesianos que tuvieron a Don José como maestro de música y de coro lo recuerdan con cariño y anotan cómo en él se conjugaban el buen religioso y el buen músico. Era el maestro oficial de música y de canto para todas las fiestas religiosas y para todas las funciones de teatro. Fue siempre estricto y exigente porque le gustaba que todo fuese bien preparado y estuviese bien organizado y presentado. Se distinguía por la precisión y la puntualidad, las cuales exigía escrupulosamente a sus alumnos.

En el año 1940 Don José es trasladado a Medellín, al Colegio de "El Sufragio". En estos años el trabajo es más que intenso. Siempre como maestro de música y canto, Don José comienza diariamente su trabajo a las cinco de la mañana, acompañando como corista las misas matutinas de la Parroquia. Cuando llegan los alumnos su actividad es toda para el Colegio, durante todo el día, hasta que las campanas lo llamen de nuevo para las misas vespertinas. Muchos fueron los niños y jóvenes que descubrieron y desarrollaron sus dotes artísticas gracias a la dedicación, constancia y generosidad de este hombre, quien empleaba hasta los tiempos de la recreación para dialogar con cada uno de sus muchachos con el fin de orientarlos y completar su formación musical.

En medio de su actividad incansable Don José es fiel y puntual en sus prácticas de piedad, sencillo en su trato, austero en la comida y pobre en el vestido, sacrificado en el trabajo. No tiene preferencias para con nadie; todos son sus amigos. En sus tiempos libres dedicaba horas para revisar partituras, copiar música y componer sus propias obras (como algunas misas, cantos religiosos y villancicos). Siempre ordenado en sus pertenencias y en su material de trabajo, reflejaba el orden de su conciencia y la rectitud de su vida. Así durante toda su vida este Coadjutor fue tejiendo una espiritualidad hecha de detalles. Un trabajo intenso, muchas veces ingrato, otras no valorado lo suficiente, pero siempre responsable y abnegado. Era un laico consagrado como lo quería Don Bosco.

Aunque varias veces estuvo en España visitando a su familia, sin embargo fue lejos de su patria donde recibió las noticias tristes de la muerte de sus padres y de sus hermanos. Eran las consecuencias concretas de su seguimiento de Cristo.

Los últimos años de su vida transcurrieron en la Parroquia de Nuestra Señora del Sufragio preparando y acompañando las funciones sagradas, sobre todo en las fiestas, cuando se presentaban los coros de los niños y de los adultos. Pero a partir de 1976 los quebrantos de salud comienzan a hacer mella en su persona. Una arterioesclerosis progresiva lo va postrando cada vez más. Don José camina con dificultad y no vuelve a subir al coro de la Iglesia. Algo muy duro que en un principio no quiere aceptar, pues siente que se aleja de su trabajo. Pero toda pretensión resulta inútil ya que su enfermedad no cede. Mientras tanto continúa soñando con la música y cuida celosamente sus libros y partituras. Las fiestas y solemnidades lo hacen volver al pasado y quisiera estar dirigiendo los coros y tocando el órgano. Era la conciencia del deber diario que no quería divorciarse de su sensibilidad de hombre responsable.

En algunas ocasiones se agrava y hay que llevarlo de urgencia a la clínica, pero gracias a la atención oportuna de los médicos lo vemos de nuevo moverse en su habitación. El cuidado de los salesianos de la comunidad y la asistencia permanente de una enfermera velan día y noche por su salud y por su vida. En sus últimos meses de vida esta asistencia es total, ya que Don José no puede hacer nada por sí mismo. La comunidad en pleno le administra la Unción de los enfermos mientras su vida se apaga lentamente.

Así llega el 14 de Mayo de 1979. En la mañana sus pulsaciones disminuyen notablemente y su cuerpo se va enfriando. Recibe de nuevo la Unción de los enfermos, se leen las oraciones de los agonizantes y se

reza el rosario. A las seis de la tarde Don José entrega su espíritu a Dios, rodeado de sus hermanos de comunidad. Tenía 77 años de edad y 50 de profesión religiosa.

Al día siguiente, en una solemne y sentida concelebración eucarística presidida por el Padre Inspector, los salesianos de varias comunidades locales dan su adiós a este Coadjutor que consumió su vida en el trabajo diario como consagrado según el espíritu de Don Bosco.

Al rogar por el eterno descanso de su alma miremos con esperanza el horizonte que se nos acerca y profundicemos en la identidad del Salesiano Coadjutor como laico consagrado y comprometámonos en su promoción vocacional.

Hermano en Don Bosco,

P. MARCOS BARON G.

Director

Datos para el Necrologio

Coadjutor José Miguel Quiñónez. Nació en Ecija (España) el 8 de Enero de 1902. Murió en Medellín el 14 de Mayo de 1979 a los 77 años de edad y 50 de profesión.

Impreso en los Talleres GRAFICO Teléfono 39 09 44

Medellín
